

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 17 de Noviembre de 1920.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXII—Núm. 2097

EL AMIGO DEL OBRERO

Publicado en homenaje a Cristo Redentor
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:
MERCEDÉS, 947

Montevideo, La Uruguay 2187 (Central)
MONTIVIDEO

REDACTORES
Drs. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION
Dr. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
Dr. HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDIENTES
En PARIS: François Veuillot
En BRUSSELAS: Max Turmann

SUSCRIPCION
Capital, por mes \$ 0.20
Trimestre adelantado 1.20
Semestre adelantado 1.80

AVISOS

Pidanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna, o más columnas, por centí-
metros de altura.
La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no ad- mite publicaciones de redacción pa- gadas.

Agentes en todos los pueblos del
interior.
Se reciben suscripciones en las ca-
sas parroquiales.

Administrador
Angel Martínez Álvarez

Círculos Católicos de Obreros existentes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Gaceta — Villa Colón — Villa del Ce-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Barrancas — Trinidad — Rocha — Pay-
son — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva
Hérela — Treinta y Tres — Florida
— Santa Lucía — Sarandí Grande —
Santa Isabel — Rosario — Maldonado
— Santa Rosa (Canelones) — Ri-
vera.

Oficina del Consejo Superior de los
Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 17. — Stos. Aciscó
y Victoria her. y marl., Grego-
rio Taumaturgo y Olfoe, mar.

Jueves 18. — Stos. Román, m.
Máximo, obispo, y Odon, abad.

Viernes 19. — Stos. Ponciano,
p. y m., Fausto, m. e Isabel, rei-
na de Hungría.

Sábado 20. — Sto. Félix de Va-
lois, Edmundo, rey y m., Benig-
no, Silvestre y Simplicio o.

ORDEN DE LOS TRIDUOS

PARA EL AÑO 1920

NOVIEMBRE

1. Medalla Milagrosa (calle Recon-
quista)
- 2, 3 y 4. Hermanas Capuchinas (Gua-
rú y Minas)
- 5, 6 y 7. Catedral del Salto.
- 8, 9 y 10. Parroquia del Córdón.
- 11, 12 y 13. Parroquia de Pando.
- 14, 15 y 16. San Antonio (Capuchi-
nos)
- 17, 18 y 19. Parroquia del Saxe
(Canelones)
- 20, 21 y 22. Vicaría Foránea de
Rocha.
- 23, 24 y 25. Parroquia del Tala.
- 26, 27 y 28. Parroquia de San Carlos.
- 29, 30 y 31. Parroquia de Treinta y
Tres.

DICIEMBRE

1. Parroquia de Treinta y Tres.
 - 2, 3 y 4. Parroquia del Reducto.
 - 5, 6 y 7. Iglesia de los Padres Ba-
rónes.
 - 8, 9 y 10. Parroquia de Miqueles.
 - 11, 12 y 13. Parroquia de Florida.
 - 14, 15 y 16. Parroquia de Pocitos.
 - 17, 18 y 19. Parroquia de Nueva
Hérela.
 - 20, 21 y 22. Parroquia del Paso del
Molino.
 - 23, 24 y 25. Vicaría Foránea de Mi-
nitas.
 - 26, 27 y 28. Seminario Conciliar.
 - 29, 30 y 31. Santuario Eucarístico.
- Siempre están puestas las páginas en

El problema nacional. del 28

II

En el precedente artículo de
jábamos demostrado que ningún
católico sincero, ningún ciudadan-
no amante de su país, y ningún
hombre medianamente sensato,
que comprende que la sociedad,
la cultura, el respeto al derecho
y a la familia, la moralidad, son
indispensables para la humanidad,
puede votar con corazón tranqui-
lo la lista encabezada por el Sr.
Batlle y Ordóñez, llevando así a
este caudillo a ocupar de nuevo
uno de los puestos más elevados
del país y prestigiándolo de nuevo
y dándole nuevo poder para
terminar sus planes execrables.

Veamos hora, frente a ese pe-
ligro inmenso que se cierne so-
bre el país, cuál es la candidatura
que se levanta.

Lo hicimos constar en el nú-
mero anterior: el dilema es de
hierro, y no es dado a los cató-
licos, ni a ningún partido peque-
ño, el modificarlo. Las únicas
listas en juego, son: la colorada,
encabezada por el Sr. Batlle, y
teniendo como segundo titular
al Dr. Juan Campisteguy y como
suplentes a los señores Julio M.
Sosa y Javier Mendivil, y la lis-
ta nacionalista, que tiene como
titulares a los doctores Lamas y
Gallinal, y como suplentes a los
señores García Morales y Le-
grand.

Pues bien: frente a semejan-
tes datos, volvemos a repetirlo,
no hay ni puede haber cuestión
de cintillos: fuera el Sr. Batlle
amarillo, verde o azul, todos los
ciudadanos libres y patriotas de-
bieran repudiarlo lo mismo, tan-
to los blancos, como los colora-
dos, los ricos como los pobres,
los católicos y los liberales de
buena fé; y fuese el Dr. Lamas
colorado o verde, también, todos
los que combaten el peligro bat-
llista debían aportarle igualmen-
te sus votos, puesto que entre
esos dos hombres, por sus prin-
cipios, por sus tendencias, por
sus antecedentes, no hay vacila-
ción posible, ni para los católi-
cos, ni para ningún uruguayo
que ame a su país y a la libertad.

Del doctor Lamas y Gallinal,
persona dignísima por todos con-
ceptos, caballero culto, progre-
sista, patriota, católico sincero y
ferviente, no nos es preciso ha-
blar aquí, porque los católicos
todos lo conocen perfectamente
y saben muy bien que su nombre
es una garantía. Pero a los que
oponen el liberalismo del Dr.
Alfonso Lamas, les diremos que
jamás puede compararse con el
sectarismo ciego, fanático y te-
naz del Sr. Batlle, con su rabia
destructora y primitiva, con sus
odios sangrientos y espumosos
que desdecirían de la cultura
de cualquier país africano. El Sr.
Batlle promete hundir a la patria
y a la Religión, promete darnos
de nuevo "su colegio", prome-
te disolver la familia y estable-
cer el caos material y moral en
nuestro país. Y esto que nos
promete día a día en sus diarios,
en sus clubs y en sus tribunas, lo
aloca con una larga y negra ho-
ja de servicios, que sería motivo
en cualquier país para que el
pueblo en masa condenara su
conducta y lo repudiara en los
comicios. Nosotros no simpati-
zamos con el partido nacional.
Nosotros odiamos los cintillos y
estamos persuadidos, absoluta-
mente convencidos, de que ellos
son y han sido siempre la ruina
del país y la remora principal de
nuestro progreso en todos senti-
dos. Quisiéramos que hubiera un
candidato aceptable que no fue-
se blanco ni colorado. Pero ya
que no es posible, miramos sólo
a las personas y no a los cintillos
con que se adornan. El doctor
Lamas nos promete expresamen-
te ser tolerante y respetuoso con
los derechos y los sentimientos
de los católicos; nos asegura que
hará un gobierno amplio, nacio-
nal, y que tenderá a hacer res-
petar todos los derechos y los

intereses legítimos, buscando
siempre la verdad del sufragio
y la grandeza de la patria.

Y el Dr. Lamas, que será un
partidario pero que es un cabal-
lero, tiene derecho a ser creído.
Y nosotros, ante las amenazas
brutales de Batlle y las prome-
sas patrióticas de Lamas, serí-
amos insensatos y suicidas, si no
nos inclináramos al Dr. Lamas,
al cual acompaña un hombre de
la talla del Dr. Gallinal, que se-
rá también una garantía más, de
que el Dr. Lamas cumplirá reli-
giosamente su palabra.

(Continuará).

Quisieros

El vocero vespertino de las
madrugueras bolcheviques, cuan-
do se levanta de buen humor,
no se contenta con la gaceta de
chispeante. Para reforzar sin
duda el sabor de su puchero có-
mico, recurre entonces al chis-
te gráfico más o menos verdón,
pero muy adaptado siempre al
nivel moral de la masa general
de sus lectores.

¡Vaya Vd. con chistes finos y
con madrigales ácidos a ese pro-
fanum vulgus de lectores casi
analfabetos!

Fuera como convidar a cara-
melos a una vaca, o desgarrar
unos collares de margaritas an-
te los ávidos hacedores de los puer-
cos.

Pues bien, aquí tenemos uno
de esos "Pasatiempos" gráficos
que tanto agradan al órgano de
los ateos; y bajo el título de
"Caridad Católica" nos muestra
el siguiente grabado: una vieja
de silueta ridícula que a la puer-
ta de un templo da su limosna
a un mendigo que se la pide.

Claro está que el grabado mal-
dito el chiste que tiene.

—Tome usted este centésimo.
...No he traído más... Y
ruegue a Dios que me lleve al
cielo cuando muera.

—¿Con pasaje de primera
clase?

Como Vds. ven, la observación
del mendigo es una tontería;
pero al gacetero del cubil bat-
llista se le habrá antojado un
portento de caridad.

Lo que es verdaderamente
cómico es el que los chicos bat-
llistas se entretengan en ense-
ñar a los católicos a hacer obras
de misericordia.

¡Todo un colmo!

Los amarretes predicando lar-
guezía a los que han hecho de la
caridad la virtud característica
de su vida en una historia de ve-
inte siglos.

Porque hay cosas que son
pasarse de bruto.

El Mudo.

Una subversión intole- rable

Todos los que nos leen saben
perfectamente, que, haciendo ho-
nor al título de nuestra hoja,
somos defensores decididos de
los obreros y batallones constan-
temente porque sean respec-
tados todos los derechos de los
hombres y se hagan carne por
medio de leyes e instituciones
justas y humanas, las legítimas
aspiraciones y reivindicaciones
de todos los menesterosos y de
todos los oprimidos.

No necesitamos, pues, sencer-
rarnos, aquí, para atacar aque-
llas actitudes equivocadas, in-
justas o inconvenientes que el so-
cialismo y el anarquismo y todas
las escuelas revolucionarias, di-
rigidas por hombres más o me-
nos insinceros, les obligan a to-
mar al elemento obrero, desoso
de mejoramiento y de liberación
y que, cuando no tiene dirección
sensata, cuando carece de educa-
ción y de moralidad cristiana,
cuando no es orientado por los
sabios y liberalísimos principios

del Evangelio, se deja arrastrar
fácilmente por los charlatanes
agitadores de oficio que viven a
expensas de ellos, a las peores
lecciones y a las mayores aberr-
aciones.

Nosotros defendemos la lue-
ga como un arma legítima que
puede emplearse con tino y mo-
deración en casos de legítima
defensa y agotados ya los me-
dios prácticos de satisfacer las
justas exigencias de los proleta-
rios.

Pero jamás podemos aceptar
los procedimientos violentos,
los sabotajes, los ataques contra
las personas y las propiedades,
que hacen odiosa y reprimible
la causa más justa en sí misma,
muchas veces.

Y mucho menos podremos acep-
tar el enorme absurdo, la supre-
ma subversión de una huelga por
móviles políticos o por que eso,
todavía, con pretensiones de su-
primir la represión judicial que
es la más elemental defensa que
los pueblos civilizados poseen
contra los delincuentes comunes,
los ladrones y asesinos, los vul-
gares elementos de destrucción,
sin moralidad ni freno, que po-
nen en peligro la existencia mis-
ma de la sociedad y que supri-
men sin escrúpulos la vida misma
de hombre.

Tal es, aunque parezca inco-
mible, el móvil de la huelga
general que ciertos elementos
extraviados han impuesto a los
obreros para uno de estos días:
se quiere ir al paro absoluto y
general de todas las fuerzas pro-
letarias, nada menos que con el
fin de pretender que la justicia
no imponga a un delincuente
convicto y confeso de un gravi-
simo delito, las penas que seña-
lan nuestras leyes para esos ca-
sos.

Y esa amenaza tiene ya pre-
cedentes en una campaña clara
y abiertamente ilegitima y subver-
siva (que las autoridades no de-
bieron jamás permitir) en la que
se incitaba públicamente, desde
la tribuna, desde los pasquines
en las esquinas y desde los di-
arios y periódicos socialistas o
ácratas, a delinquir colectivamente.
Se decía: una y otra y otra
vez a los obreros que ellos no
debían tolerar el "crimen" de que
los jueces condenaran a Angel
González, que debían evitarlo
"por la razón o por la fuerza",
que debían "arrancarlo violenta-
mente de las garras de los jueces",
y otras expresiones por
el estilo.

Si hay algo sobre lo que todos
los hombres medianamente sen-
satos están de acuerdo, es sobre
la necesidad de reprimir los más
clases y odiosos delitos contra las
personas y contra la propiedad,
ya que no basta a muchos hom-
bres perversos el conocimiento
de sus deberes morales, para
cumplirlos. Pues bien: es nada
menos que para exigir se deje
impune un homicidio vulgar —
que caprichosamente quieren ti-
tular "en legítima defensa" sin
que tenga los caracteres de tal—
para lo que se quiere decretar
la huelga general. Es ese el úni-
co fin: no se trata aquí, de me-
jorar la situación económica ni
las condiciones de trabajo de
ningún gremio; sólo se quiere
que las leyes penales no se apli-
quen a determinados individuos,
mediante la presión y el miedo
que se quiere ejercer sobre los
jueces.

Ya una vez se pretendió ate-
nuerizar a los magistrados, lle-
nando la sala de audiencia de
elementos revolucionarios y ba-
rullentos que ocasionaron un tu-
multo indigno del decoro de un
pueblo civilizado.

Esperamos que la masa de los
obreros, sensata y respetuosa de
las leyes, no se deje cegar por
los discursos y proclamas de
algunos extraviados e irrespon-
sables. Si así lo hicieran, se
conquistarían la antipatía y la
condenación de todas las clases
de la sociedad y sufrirían, quizás
los derechos y los intereses legi-
timos, por querer imponer solu-
ciones injustas y odiosas.

Además, todo sería inútil y
aún contraproducente: pues ni
los magistrados, ni la sociedad,

dejarán de cumplir un deber
fundamentalísimo por el tenor
de los inconscientes o de los per-
vertidos que osen amenazarlos.

El gran duque Miguel vive?

Dice "La Croix" de París, que
el gran duque Miguel, hermano
del Zar, y en quien éste abdicó
la Corona, transmitió todos sus
derechos a la Duma, esperando
que la Constitución decidiera la
forma definitiva del régimen
ruso.

Mucho tiempo se ha estado en
la creencia de que los bolchevi-
ques le habían asesinado en
Perm.

Un escritor ruso desmiente
este rumor, y dice que se escapó
de Perm y pudo atravesar la
Siberia, seguido de algunos ami-
gos, refugiándose en Siam, des-
pués de un larguísimo y accidenta-
do viaje, donde está protegido
por su amigo el Rey Tchakro-
boy.

Prevención a los ciu- dadanos independien- tes.

Hemos tenido noticia de que,
en varios departamentos, los
clubs y caudillos batllistas están
usando de un procedimiento a to-
das luces desleal, a fin de pes-
car mayor número de votos.

Cuando encuentran mucha re-
pugnancia, entre los campesinos
y otros ciudadanos poco ilustra-
dos, en votar al Sr. Batlle, con-
vencidos como están todos ya, de
lo funesto que ha sido y es al
país; les dicen que pueden con-
templar esos escrúpulos y votar
la lista del Partido Colorado sin
votar al Señor Batlle, para lo
cual no tienen más que tachar
su nombre, en la lista, y susti-
tuirlo por otro cualquiera.

Pues bien: eso es un engaño
digno de quienes a emplean y
que no es de extrañar en quie-
nes se valen de los medios más
inmorales, para llevar votos a
las urnas.

Debe saberse que, por la ley
que acaba de sancionarse, las
enmiendas y tachaduras no son
válidas, quedando válidos, los
nombres tachados, de modo que
los que creen no votar al Sr.
Batlle, tachando su nombre vo-
tan por él, porque el voto vale
para él.

Sépanlo todos los ciudadanos
independientes, y tomen nota
las autoridades y miembros de
los partidos encargados de con-
trolar los malos manejos de los
batllistas.

DEL MUNDO CATOLICO

(Por telégrafo)

La representación ante el Vati- cano

Londres, 13. — El Gobierno
después de larga y cuidadosa
consideración ha decidido que, en
interés público, es de desear que
se mantenga la representación de
Gran Bretaña ante el Vaticano.
Así lo ha declarado el jefe del
Gabinete, contestando a una pre-
gunta que se le hizo en la Cámara
de los Comunes.

Dijo Mr. Lloyd George que esta
representación, que existía desde
el primer año de la guerra, había
sido atendida con resultados be-
neficiosos.

LA ARQUIDIOCESIS

PRIMADA

Madrid, 14. — Se confirma que
el cardinal-arzobispo de Sevilla,
monseñor Almaraz, pasará a
ocupar la arquidiócesis de To-
ledo, primada de España, vacan-
te por fallecimiento del cardinal
Guisasola.

Para ocupar la vacante que
monseñor Almaraz deja en Se-
villa, será nombrado el obispo de
Orense, monseñor Mundain.

El real decreto correspondien-
te ha debido ser firmado hoy en
Londres por el rey Alfonso.

PARA LOS CATÓLICOS DE CANELONES

Ya hemos demostrado en los
anteriores artículos, como los su-
fragios de los católicos de Cane-
lones llegarán a ser decisivos en
la elección de Senador.

No tienen, por lo tanto, los co-
rreligiosos de ese departamen-
to, la escusa tantas veces oída, de
que sus votos, dados a la Unión
Cívica, no tendrán un resultado
positivo.

La representación proporcional
sancionada ya en forma definiti-
va para la elección de Colegio
Electoral de Senador, asegura la
eficacia de sus votos, y esa cir-
cunstancia debe ser aprovechada
por los católicos, para defender
sus derechos y sus libertades.

Ya lo hemos dicho — y lo repe-
tiremos hasta el cansancio — si
todos los católicos de Canelones,
se disponen a defender su reli-
gión siempre perseguida; si una
vez por todas se resuelven a cum-
plir, como católicos con sus dere-
chos ciudadanos, el triunfo será
de ellos y nada ni nadie ha de
impedir que sea electo un Sena-
dor que responda en absoluto a
las aspiraciones cristianas y pa-
trioticas de la mayoría del departa-
mento.

Dispónganse, pues, a ejercer
ese derecho dejando a un lado los
cintillos partidarios y procedan
inspirados en su amor a la reli-
gión, que es garantía segura del
bienestar de la familia, del res-
peto a todas las libertades y del
engrandecimiento del país.

Encontramos justificado que
cuando la lucha electoral presen-
ta a los ciudadanos sólo candida-
tos blancos o colorados, los cató-
licos se decidan por uno u por
otro según su conciencia se lo in-
dique; pero, cuando existen tam-
bién candidatos católicos, que se
presentan a la lucha a disputar la
victoria, entonces los ciudadanos
católicos, no deben ni pueden va-
ciar en decidir su actitud, dando
a estos últimos sus sufragios.

En un país como el nuestro,
donde los enemigos de la Iglesia,
de la sociedad y de la familia se
valen de las leyes para perseguir-
las y atacarla — aprovechándose
de los votos que le dan los mis-
mos católicos como colorados o co-
mo blancos — los ciudadanos que
aman de verdad a la Iglesia, a la
sociedad y a la familia estén en
el deber de defenderlas llevando
al parlamento a los que creen y
piensan como ellos.

No queremos inferir el agravio
a nuestros buenos compañeros de
Canelones de suponerlos capaces
de preferir sus ideales políticos
a sus sentimientos religiosos; más
claro que sean blancos o colora-
dos, antes que católicos.

No. Bien sabemos que si han
pagado tributo a las pasiones po-
líticas — militando en los bandos
que han dividido a la familia uru-
guaya — es muy grande y muy
sincero el cariño a la Religión que
con su palabra y con su ejemplo
les enseñaron sus padres desde la
cuna; a la religión que han reci-
bido como preciosa herencia de
sus antepasados; a la religión que
les proporciona resignación en
sus dolores, consuelo en sus su-
frimientos y esperanzas en sus pe-
nas, y que vela más por los inte-
reses del obrero que toda otra
doctrina.

Es por eso que no dudamos de
que al cumplir el 23 del corriente
sus derechos ciudadanos, se han
de detener un instante a reflexio-
nar, sobre el deber que las cir-
cunstancias les imponen; y sa-
brán así proceder ante todo y so-
bre todo como católicos, dando
sus votos a sus hermanos en la fé,
fé.

A un blanco que dá su voto a
un colorado, o a éste si dá su
voto a un blanco, se le tilda de
traidor. Sin embargo no se casti-
ga con igual estigma al católico
que vota por liberales.

Es que hemos vivido en un pa-
sado, en el cual los cintillos par-
tidarios han tenido para los hom-
bres — salvo honrosas excepcio-
nes — un valor superior al sen-
timiento religioso, que para nada
La declaración del ministro fué
recibida con aplausos.

Se ha tenido en cuenta en las lu-
chas electorales.

Sin embargo, esa indiferencia,
fué aprovechada por los enemi-
gos de Dios y de su Iglesia, quie-
nes validos de las posiciones que
conquistaban con el voto de los
católicos, dictaban leyes impías,
atentatorias y disolventes.

Ya sabemos lo que muchos di-
rán para justificar esa actitud: si
solo había candidatos liberales, no
teníamos otra elección que votar
por ellos.

Bien. Aceptamos esa excusa y
los hechos consumados.

Pero, no olviden quienes así
piensen y así se expresen, que los
tiempos han cambiado, y que lo
que antes no tenían lo tienen
ahora: candidatos católicos.

¿Cómo justificarán ahora su ac-
titud, los católicos que voten por
candidatos liberales?

No. Ahora no encontrarán jus-
tificativo ninguno; ahora el que
no vota por los candidatos cató-
licos; el que no vota por los can-
didatos de la Unión Cívica es por-
que no quiere; es porque prefiere
satisfacer las conveniencias po-
líticas, antes que defender a su
religión; es porque mira más el
color de un cintillo, que el bienestar
de su familia, que la tranquilidad
de su hogar y el bien de la so-
ciedad.

Esto no lo podrán justificar ja-
más, ni ante Dios, ni ante su con-
ciencia.

Y por hoy basta.

De François Veuillot CARTA DE PARÍS

(Especial para EL AMIGO DEL OBRERO)

M. MILLERAND, Presidente de la República

París Setiembre 25 de 1920

He retrasado algunos días, el
envío de esta correspondencia,
para esperar el resultado de la
crisis iniciada con la dimisión
de M. Deschanel.

El retiro forzoso del eminente
hombre de Estado cuyo adveni-
miento saludaban hace un año
todos los buenos franceses, con
tanta satisfacción y esperanza,
ha conmovido a la opinión públi-
ca y, durante algunos días, la ha
inquietado. Pero, gracias a Dios,
este accidente político ha permi-
tido sobre todo comprobar que
la unión nacional, afirmada
por el sufragio universal en el
escrutinio del 16 de Noviembre
de 1919, es siempre sólida, y él
ha contribuido, aún, a reafir-
marla.

La elevación de M. Millerand
a la magistratura suprema, ya
se la mira desde el punto de vista
de la persona; del del electo, o se
que la han acompañado, es un
suceso muy feliz.

Hace unos cuarenta años,
si se hubiese pronosticado que
M. Millerand llegaría a ser un
día Presidente de la República,
ese profeta habría alarmado de-
masiado a los franceses pacifi-
cos y patriotas. En efecto: en
esa época, el joven diputado de
París, ya famoso por su robusta
actividad y su palabra incisiva y
amartillada, se hacía jefe del
partido socialista. Es cierto que
ya su clarividencia natural y su
espíritu medurado llevaban a su
audaz programa algunas atenua-
ciones.

